



La cueva El Samán en Perijá mide 18,2 km Hace tres décadas se exploró la mayor caverna del norte de Venezuela

Por: Rafael Carreño

Investigador del Centro de Ecología y Presidente de la Sociedad
Venezolana de Espeleología (SVE)

Imágenes: Ángel Viloria, Rafael Carreño, Ascanio Rincón

La espeleología, o ciencia de las cavernas, es una de las pocas actividades realizadas en entornos naturales donde todavía se pueden encontrar numerosos espacios vírgenes por estudiar. Desde hace 57 años, las tareas de la Sociedad Venezolana de Espeleología (SVE), siempre han tenido un carácter científico-explorativo, buscando conocer y difundir nuestro patrimonio subterráneo bajo un criterio conservacionista. Se actúa de forma discreta, sin protagonismos o elitismo y sin propaganda mediática; quizás esta moderación divulgativa ha hecho que la información de los principales hallazgos haya trascendido escasamente entre la población. Recordemos hoy una importante labor que todavía pocos conocen.

Un arduo episodio de la exploración cavernaria de Venezuela se llevó a cabo en la Sierra de Perijá desde 1967, el mismo año en que la SVE fue

fundada. Poco después, a principios de la década de los años setenta, amplias cavidades del estado Zulia fueron reportadas por especialistas habituados a ingresar en estos parajes de difícil acceso. Algunas de esas primeras expediciones de hace medio siglo requirieron apoyo de helicóptero, en momentos cuando las vías de penetración terrestres, del lado venezolano de la frontera, habían avanzado muy poco dentro de la serranía. Posteriormente, hace unas tres décadas, continuaron los trabajos más intensos, logrando como resultado que una de las aberturas en el cauce del río Socuy, la cueva El Samán, revelara sus secretos y se convirtiera en la mayor caverna del país.

Esa cavidad fue estudiada científicamente al iniciar la década de los noventa y en menos de año y medio se había logrado cruzar, recurriendo a técnicas de buceo, varias galerías inundadas



que habían impedido el paso de los exploradores durante las cuatro primeras expediciones. El trabajo siempre fue realizado en época de sequía, para evitar el riesgo de crecidas de ese río, que atraviesa bajo un cerro de roca caliza, donde los deslaves del valle periódicamente llegan a colmar el ámbito subterráneo durante las lluvias más intensas. Cada galería de la cueva El Samán fue topografiada hasta alcanzar 18,2 km de desarrollo, mientras que el desnivel máximo midió 169 m entre el punto más alto y el más bajo. Generalmente, se superaban los recorridos por rampas medianamente inclinadas, pero ocasionalmente se usaron cuerdas en unos breves descensos que permitieron llegar a los niveles inferiores.

El trabajo de medición duró cuatro años, requiriendo siete expediciones en las que los miembros de la SVE trabajaron simultáneamente en varios sectores, divididos en pequeños grupos de unos cuatro exploradores cada uno. Los principales topógrafos de dicha actividad fueron Carlos Galán, Joris Lagarde, Joaquim Astort, Francisco Herrera, Wilmer Pérez y Rafael Carreño; además de otros espeleólogos encargados de recolectar muestras para su estudio

en laboratorio, mientras algunos compañeros registraban datos del ecosistema cavernícola. Es así que desde 1992, la cueva El Samán resultó ser la caverna con mayor desarrollo de galerías en Venezuela.

Por su parte, la famosa cueva del Guácharo en Caripe, estado Monagas, había sido previamente la de mayor desarrollo conocido en Venezuela, pero ya que tiene cerca de 10,2 km de galerías dejó de encabezar la lista de las principales cavidades. De todas formas, esta localidad del estado Monagas seguirá siendo apreciada como la más importante a nivel espeleoturístico y científico, debido a la belleza de sus paisajes subterráneos y a los interesantes fenómenos ambientales que allí se han observado. A lo largo del nuevo milenio también se han topografiado otras importantes cuevas kilométricas en los tepuys del estado Bolívar, pero las grandes cifras allí publicadas son más bien producto de la suma de varias cuevas que se hallan muy cerca entre sí.

Además de aquella histórica medición y topografía de la cueva El Samán, en todo el país los espeleólogos realizan anualmente diversos

hallazgos en materia de bioespeleología, antropoespeleología o geoespeleología. En boletines científicos publican reportes de nuevas formas de vida cavernícola, estudian las huellas de la presencia humana en grutas ancestrales o reseñan los minerales atípicos encontrados bajo tierra. Con excepción de Delta Amacuro, cuyo contexto geológico no es propenso al cavernamiento, en Venezuela se ha medido más de 200 km de galerías subterráneas en 712 cavernas, que se distribuyen en todos los estados del país, mayoritariamente en las cordilleras del norte.

Pero las campañas explorativas compartidas en Perijá fueron algo inusual a lo que se había observado en el resto del país, se encontró una red de quebradas y caudalosos afluentes en el subsuelo que totalizaron 47 kilómetros, solo contando el misterioso valle del Socuy. Cada vez que ingresaban al subsuelo, los espeleólogos pisaban terreno desconocido, llevando *luz en las tinieblas*, tal como reza el lema del grupo. Entre las notas de campo y los informes de salida se reseña que en la cueva El Samán... "el trabajo implicó jornadas agotadoras, pero estábamos inspirados por la admiración hacia nuestra naturaleza, que

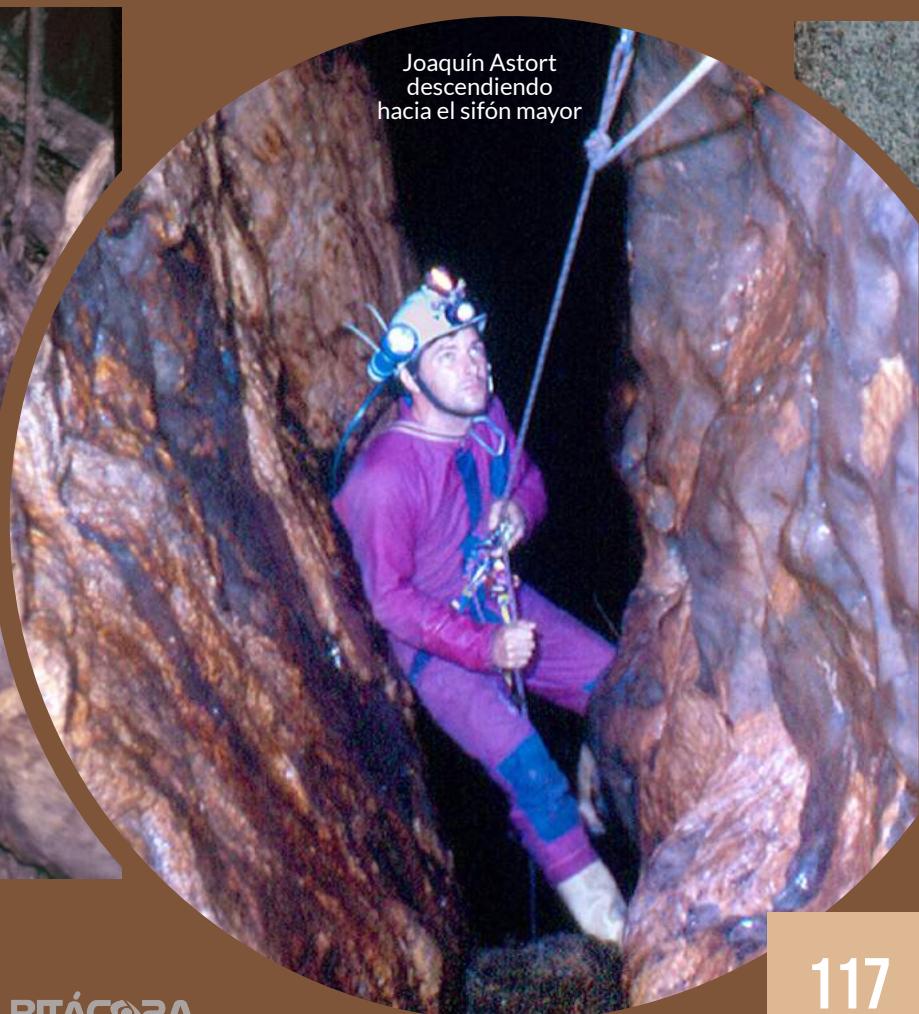
nos sometía a un verdadero laberinto esculpido en la roca (...)" "Bucear una galería inundada, salir del otro lado y observar la impresionante continuación fueron los momentos de mayor emoción en todas las campañas, sabiendo que este esfuerzo y sacrificio aportaba un grano de arena para comprender este desconocido rincón de Venezuela (...)".

Una de las características ecológicas de la cueva El Samán se observa en lo alto de los pasadizos, sobre repisas de roca donde se refugia una gran colonia de guácharos, *Steatornis caripensis*, la única especie de ave frugívora con hábitos nocturnos que se conoce en nuestro país. Contando aproximadamente con 5000 individuos, esa ruidosa colonia de nidación tiene la relevancia de ser la más numerosa del estado Zulia, por lo que el río oculto bajo el cerro no debería ser el único foco de interés para la ciudadanía.

Más allá de los buenos recuerdos y la satisfacción por haber completado hace 31 años el mapa de una serranía fascinante, debemos sintonizarnos con unas consecuencias más trascendentes y vincular los dife-



Franco Urbani en la montaña de madera



rentes componentes de un medio ambiente en penumbra, que parece aislado, pero que veladamente se encuentra interconectado con el paisaje exterior y con nuestras vidas. Conservar las grandes redes de cuevas como las del sistema hidrológico del Samán es también conservar los focos de reproducción del guácharo, animal que sí continúa habitando esta zona y sigue en las noches arrojando semillas sobre esos bosques, entonces, la intensa tala y la quema que han promovido los hacendados podría mitigarse o revertirse un poco. Con nuevas plantas se puede frenar localmente el avance de la desertificación y aliviar a pequeña escala el calentamiento global, de manera que una montaña más verde, aunque parezca un punto en el mapa, atraiga mejor las lluvias. Muchas de esas gotas, aunque se vean insignificantes, pueden a su vez inundar los pasadizos enterrados de esa compleja cadena de grutas, que luego vierten sus aguas generosas en los embalses de Tulé y Manuelote.

Es decir, el equilibrio ecológico de unos oscuros túneles naturales confinados entre estalactitas, casi desconocidos, se relaciona con la cuenca a cielo abierto que une las frías lluvias del

páramo en Cerro Pintado, con el espejo del tibio lago marabino. La constante escorrentía que fluye entre grietas y salones permite que estas cavernas alimenten un acueducto que llena los grifos de una población sedienta, en la segunda mayor ciudad del país, Maracaibo.

Esta es la esencia de la espeleología, encontrarle un amplio sentido a lo que parecen simples excursiones.

Los interesados en consultar mapas del subsuelo o reportar nuevas cuevas de Venezuela pueden contactar los especialistas por medio de svespeleo@gmail.com y sve-espeleologia.org.ve.

Las cuevas no son inherentemente peligrosas si se consulta la información disponible, si se toman ciertas precauciones, si se capacitan en pequeños grupos y se lleva el equipo adecuado.



Recibimiento de la Orden José Félix Ribas (1992) en el día de la juventud a los expedicionarios de menor edad. De izquierda a derecha Enrique Bolón, Francisco Herrera, Pedro Ascanio, Bernardo Urbani y Rafael Carreño